

ENTREVISTA A LILIANA BELLONE POR LA PUBLICACION EN ITALIA DE LA NOVELA “EVA PERON, ALLIEVA DI NERVO” (Traducción de “Eva Perón, alumna de Nervo”), EDITADA POR OEDIPUS EN 2014, traducción de Saúl Forte.

Por **Fernanda Abad**

¿Por qué creés que la editorial Oedipus se interesó en tu novela?

Hay mucho interés por la literatura latinoamericana en Italia y en particular por la literatura argentina por los lazos culturales y familiares que nos unen con los italianos. La editorial Oedipus viene trabajando con narradores latinoamericanos en una colección llamada “A sud del Río Grande” que dirige Rosa María Grillo, profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salerno y quien escribe el prólogo de presentación del libro. En la colección figuran escritores uruguayos como Rafael Courtoisie y Edda Fabbri, cubanos como Mirta Yáñez y argentinos como María Rosa Lojo, Ana María Shua, Rubén Tizziai y Noemí Ulla. El interés por la novela sobre Evita, surge por los trabajos de críticos latinoamericanos e italianos presentados en congresos de americanistas e hispanistas, en especial sobre mi primera novela “Augustus” que fuera Premio Casa de las Américas de Cuba en 1993 donde se plantea el problema y la nostalgia de la inmigración italiana en la Argentina, y luego sobre “Fragmentos de siglo”, donde aparece la cuestión del exilio. Estos temas son de gran interés para el público y la academia italianos. También se destacó el origen piemontés de mi familia, la historia de mi abuelo inmigrante que aparece en “Augustus”.

¿Qué ganó y que perdió la novela en la traducción?

Sinceramente, creo que el texto ganó en contundencia y en ritmo, pues ya sabemos que el acto de escribir es misterioso. Hay en la novela sobre Evita una respiración (“el respiro”, dice Umberto Eco) de soneto, la pensé y la sentí así, como un poema, un soneto con sus dos cuartetos y sus dos tercetos (Además se iba a llamar “Soneto a Evita”). El soneto se compone sobre la base del endecasílabo que es italiano, por eso creo que la respiración de esta novela, su dicción es “italiana” y cabe con mayor perfección en la entonación italiana. Esto en cuanto ritmo, por supuesto, el léxico y la sintaxis del narrador o los narradores y de los personajes es profundamente argentina, hay muchos argentinismos, algunos tomados del habla popular y del tango. El trabajo del traductor, Saúl Forte, fue de excelencia como lo señalaron varios críticos italianos.

Citaré de nuevo a Umberto Eco cuando se refiere a la construcción de un lector modelo, el receptor de la escritura, pues en numerosas instancias de la composición de la novela me imaginé al supuesto lector, un lector que no fuera solamente argentino o latinoamericano, pensé en un lector universal, le hablé a lectores de otras latitudes, era difícil, pero debía intentarlo, pues Eva Perón es un personaje universal.

Contame tu balance acerca de las presentaciones que pudiste hacer en Milán y en las universidades de Italia. ¿Existe una curiosidad particular acerca del personaje de Eva?

Las presentaciones en Milán fueron en la universidad y en la Feria Book City de Milán, donde mi novela tuvo el honor de estar junto a “Ostinata ferita”, de la escritora cubana Mirta Yáñez, quien fuera mi jurado, en 1993, en el Premio “Casa”. Luego siguieron las presentaciones en las universidades de Venecia, Salerno, Nápoles, Viterbo y finalmente Roma Tre, en el Centro Studi Americanistici Circolo Amerindiano de Salerno, en Café Literario de Avellino, Centro Caprese y Fundación Ignacio Cerio de Capri, la fundación cuyo mentor diera asilo a Pablo Neruda junto a Matilde Urrutia en esa bella y mítica isla. En Italia no solamente hay curiosidad por Evita, hay una gran admiración, por lo que es notable la recepción de la literatura, la música, el teatro que se producen a partir de su figura.

¿Por qué escribiste esta novela? ¿Cuál fue el disparador? ¿Qué lugar ocupaba Eva en tu imaginario antes de esta obra?

En realidad, la figura de Evita para mí estaba como disimulada por un velo de misterio y algo de prejuicio, no lo voy a negar, pues mi familia no era peronista y en ciertos ámbitos universitarios en los que me formé, había un marcado anti-peronismo. Sin embargo, mi padre guardó en su biblioteca el libro “La razón de mi vida”, firmado por la misma Eva Perón, un libro que siempre me llamó la atención desde la infancia. Creo que ahí surge una clave: la reunión de lo imaginario y lo simbólico; las fantasías, los recuerdos y la letra, representada a través del libro. De pronto, la vida nos enfrenta a injusticias, las que solamente comprendemos cuando las sufrimos en carne propia, entonces sentí que debía escribir sobre esa gran mujer defensora de los desposeídos. Así surgió la novela. Había que reescribir a un personaje canonizado por la historia y el mito, había que tornarlo humano.

Se dice que en la novela “humanizas a Eva”. Humanizarla, es situarla en la cotidianeidad de su casa, su familia, sus relaciones...o es más que eso?

Rosa María Grillo destaca en su prólogo precisamente la intención de “humanizar” a la figura sacralizada de Eva Perón, sacarla del marco del mito y de la historia, proponiendo “otra” Evita, alejada del clisé en el que fuera encasillada. Había entonces que trabajar, vivir el personaje, adentrarse por sus vericuetos secretos, interrogarlo, conocer sus miedos, sus pasiones, estudiar su lenguaje, su léxico, imaginar sus fantasías, sus relaciones con las otras mujeres y con el amor, con el sufrimiento, el cuerpo, la enfermedad y la muerte. Algunos escritores como Eloy Martínez y Abel Posse, lo hicieron; pero en mi caso, poseo un plus de ventaja, llamémosle así, pues soy mujer y desde mi lugar de mujer pude hilvanar una historia marcada por la femineidad. Claro que los poetas y grandes novelistas como Flaubert comprenden como nadie al alma femenina, pero son excepción. Entonces imaginé a un poeta, hijo de inmigrantes italianos, y arquetipo de poeta argentino, Joaquín De Gennaro que ama y admira en silencio a Evita y con una sensibilidad extrema, casi femenina, se acerca a los misterios de su corazón. En esa “visibilización” del personaje, como dice Italo Calvino, encontré aquello que los psicoanalistas llama “fantasma”, encontré, por así decirlo, al fantasma de Evita. ¿Cómo lo encontré? Lo encontré en el lenguaje, la poesía, la ropa, los gustos que tenían mis padres (pues su generación es más o menos cercana a la de Eva Perón), lo que leían en la escuela, las escuelas nacionales públicas, en la que se formaban todos los argentinos, los mitos de la clase media burguesa y la pequeña burguesía de las provincias (no olvidemos que Evita había nacido en la provincia, y que se había educado en aquella

Junín que recordaba malones y patriadas y en cuyo fuerte fue comandante el famoso Coronel Francisco Borges, abuelo de Jorge Luis Borges...) Ella había visto y amaba las mismas películas que había visto mi madre (“Lo que el viento se llevó”, “Por quien doblan las campanas”, “Ana Karenina”, “Cumbres borrascosas”, “María Antonieta”) y admiraba a los mismos actores argentinos y extranjero que admiraban mis padres. Además Evita, según sus biógrafos, recitaba de memoria desde pequeña los poemas de Amado Nervo y Rubén Darío, los dos poetas insignes de la lengua española de esa época y que mi padre también recitaba. Mi madre amaba la poesía de Darío, me enseñó de memoria algunos de sus poemas cuando yo tenía tres años.

Busqué los poemas que Eva Perón recitaba en su niñez y adolescencia, digamos que hice una investigación literaria. En esos poemas estaba escrita su historia, el miedo al paso del tiempo, el secreto anhelo de morir joven y hermosa, “ya por siempre exceptuada de la vejez odiada”, dice Nervo (Carpe Diem), núcleo temático de todo un sistema literario inmerso en el Siglo de Oro en España y en América, con Garcilaso de la Vega, Lope de Vega, Calderón de la Barca y Sor Juana Inés de la Cruz, junto a la vocación por lo místico, el martirio y la entrega. Y aquí se debe señalar que el temprano gusto por la poesía y luego la actividad artística en el teatro, el radioteatro y cine durante su juventud, su amistad con artistas y escritores como Enrique Santos Discépolo, el famoso autor de los tangos “Uno”, “Yira Yira”, “Cafetín de Buenos Aires” y “Cambalache”, algunos cantados por Carlos Gardel; Homero Manzi, también autor de tangos famosos como “Sur” y “Malena” y Leopoldo Marechal, poeta y novelista de la generación del 24, amigo de Borges y autor de “Adán Buenosayres”, libro reverenciado por Julio Cortázar, contribuyeron a afianzar en Evita una fina sensibilidad. Evita Perón no era precisamente la mujer vulgar que las altas clases se esmeraron en construir. ¿Cómo puede ser vulgar alguien que recita a Nervo, a Bécquer, que conoce los símbolos y la fraseología de esos poetas, que interpreta a Isadora Duncan, Madama Lynch, Eugenia de Montijo, Alejandra de Rusia, Ana de Austria, o a Eleonora Duse? La literatura y el arte modelan, transmiten valores y también ideología. No, definitivamente, Evita no era una mujer vulgar. Podemos decir que fue rebelde y contestataria, pero jamás vulgar.

O sea, hay algo más que mito e historia en Evita, hay algo que nos acerca a eso sin palabras, una verdad que solamente la poesía puede atisbar.

Seguramente el libro demandó una larga investigación previa. ¿Hiciste algún hallazgo que te haya sorprendido particularmente al volver a hilvanar la biografía de Eva?

La investigación biográfica, la vida cotidiana y familiar de Eva Duarte y luego la vida pública de Eva Perón, me llevaron a descubrir la impronta de la figura paterna, aquel Juan Duarte que no reconoció a los hijos de Juana Ibarguren, la madre de Evita y con quien tuvo cuatro hijos más. Esa figura reaparece en Perón, el padre de tantos huérfanos, como dice ella misma. La búsqueda del padre es en gran medida el motivo sobre el que se construye la novela moderna, pues está en juego el nombre del padre, el que se busca con afán y el que Evita intentará restituir a través de Perón, y que rechazará, paradójicamente, al preferir llamarse simplemente Evita como dice en “La razón de mi vida”. Por otra parte hubo que indagar la constitución del deseo femenino, ese que atañe al amor, a la madre y a la mirada y el deseo de las otras mujeres como lo serán las hermanas y la primera esposa de Perón, Aurelia Tizón, quien murió a los treinta años también de cáncer de útero. El deseo femenino

potencializado en el amor que lleva a la abnegación y al sacrificio, roza un territorio gozante y místico, para tejer el devenir de la existencia de esta mujer excepcional. Estos misterios se anudan a través de coincidencias notables en el mundo simbólico representadas por nombres, números y fechas, aspectos que atrajeron el interés de los lectores italianos, como tan bien señala Rosa Grillo. El número 3, la tríada, le corresponde a Evita, relacionándola con la Trinidad y el culto a María, la alegoría dantesca, la Rosa Mítica, etc. y el número 4 (tetragrámaton griego) le corresponde a Perón. De esta manera se configura un mapa numerológico en esas vidas donde confluyen los destinos y las causalidades. Perón no era ajeno a estas cuestiones y les prestaba suma atención. De este modo se entrecruzan fechas y nombres (los nombres Juan y Juana en las familias de ambos) casi con valor cabalístico que remiten por supuesto a ese padre literario de nuestro época que es Jorge Luis Borges, situado en un lugar antitético respecto de Perón pero con el que comparte también curiosas e innumerables coincidencias, el otro lado del espejo, seguramente.

Liliana Bellone : Narradora, poeta, ensayista y crítica literaria argentina. Graduada en Letras. Ejerció la docencia y la investigación. Publicó una decena de libros, entre ellos, las novelas: *Augustus* (Premio Casa de las Américas de Cuba, La Habana, 1993), *Fragmentos de siglo*, *Las viñas del amor* y *Eva Perón, alumna de Nervo*, (Edición del Congreso de la Nación Argentina, Buenos Aires, 2010, Colección Bicentenario) que fuera traducida y editada en Italia con el título de *Eva Perón, allieva di Nervo*, (*Oedipus*, Salerno, 2014), y presentada en las Universidades de Milán, Roma Tre, Venecia, Salerno, Nápoles, Viterbo, Centro Sudi Americanistici Circolo Amerindiano de Salerno, Centro Caprense, Fundación Cerio y Café Literario de Avellino. Recibió numerosos premios por su labor literaria. Colabora en Revista Casa de las Américas y Amnios de Cuba, René y Descartes de Buenos Aires, El Hipogrifo de Roma, y otras publicaciones y medios de prensa.